



Omar Jayam


Rubaiyat



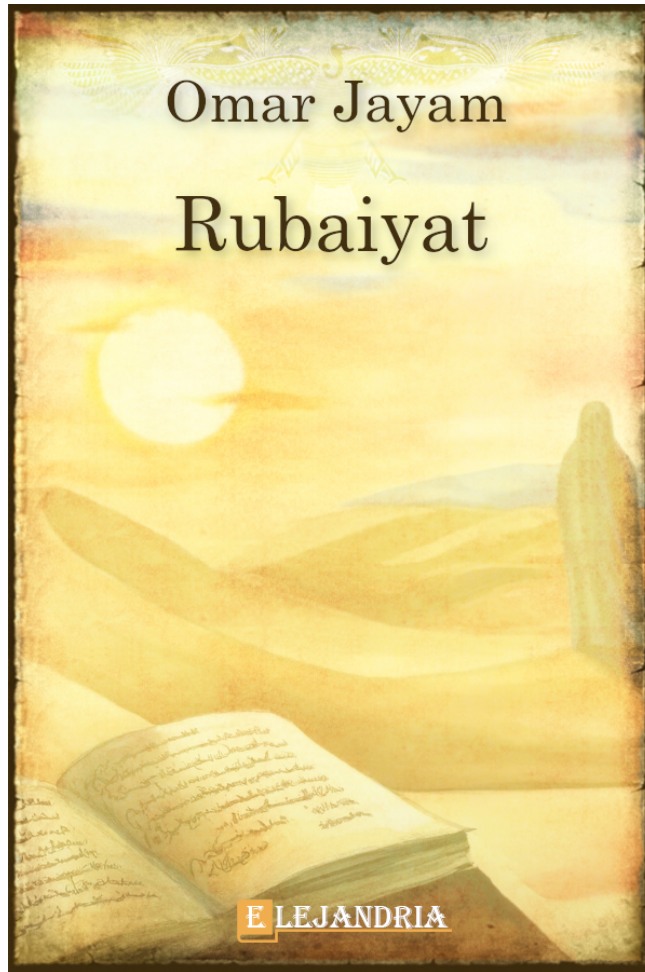
E LEJANDRIA



Omar Jayam



Rubaiyat



E LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

RUBAIYAT

OMAR JAYAM

PUBLICADO: 1120

FUENTE: EN.WIKISOURCE.ORG

EDICIÓN: THE RUBAIYAT OF OMAR KHAYYAM, 1889.

TRADUCIDA AL INGLÉS POR EDWARD FITZGERALD

TRADUCTOR: ELEJANDRÍA

RUBAIYAT

OMAR JAYAM

I

¡DESPERTAD! Pues el Sol, que dispersó en fuga
a las Estrellas ante él desde el Campo de la Noche,
arrastra la Noche junto con ellas desde el Cielo, e impacta
la Torre del Sultán con un Haz de Luz.

II

Antes de que el fantasma de la Falsa mañana muriera,
me pareció que una Voz dentro de la Taberna clamaba,
"Cuando todo el Templo está preparado por dentro,
¿Por qué asiente el adorador soñoliento afuera?"

III

Y, conforme el Gallo cantaba, aquellos que estaban ante
la Taberna gritaron—"¡Abre entonces la Puerta!
"Ya sabes cuán poco tiempo tenemos para quedarnos,
Y, una vez partidos, puede que no volvamos más."

IV.

Ahora el Año Nuevo, reviviendo viejos Deseos,
la Alma pensativa se retira a la Soledad,
donde la MANO BLANCA DE MOISÉS en la Rama
se extingue, y Jesús suspira desde el Suelo.

V.

Iram, de hecho, se ha ido con toda su Rosa,
y la Copa de Siete Anillos de Jamshyd, donde nadie sabe;
pero aún un Rubí brilla en la Vid,
y muchos un Jardín junto al Agua florece.

VI.

Y los labios de David están sellados; pero en divino
alto sonido Pehlevi, con "¡Vino! ¡Vino! ¡Vino!
¡Vino Rojo!"—el Ruiseñor clama a la Rosa
ese pálido rostro de ella en encarnado convertir.

VII.

Ven, llena la Copa, y en el fuego de la Primavera
tu Prenda de invierno de Arrepentimiento arroja:
El Pájaro del Tiempo tiene solo un corto camino
para aletear—y el Pájaro está en el Vuelo.

VIII.

Ya sea en Naishapur o en Babilonia,
ya sea que la Copa con dulce o amargo corra,
el Vino de la Vida sigue rezumando gota a gota,
las Hojas de la Vida siguen cayendo una a una.

IX.

Cada Mañana trae mil Rosas, dices:
Sí, pero ¿dónde deja la Rosa de Ayer?
Y este primer mes de Verano que trae la Rosa
se llevará a Jamshyd y Kaikobad.

X.

¡Bien, que se los lleve! ¿Qué tenemos que ver
con Kaikobad el Grande, o con Kaikhosru?
Deja que Zal y Rustum fanfarroneen como quieran,
o que Hatim llame a Cenar—no hagas caso.

XI.

Conmigo a lo largo de la franja de Hierba esparcida
que justo divide el desierto de lo sembrado,
donde el nombre de Esclavo y Sultán se olvida—
¡Y Paz a Mahmud en su Trono dorado!

XII.

Un Libro de Versos bajo la Rama,
Una Jarra de Vino, un Pan—y Tú
Junto a mí cantando en la Desolación—
Oh, la Desolación sería un Paraíso ya!

XIII.

Algunos por las Glorias de Este Mundo; y algunos
Suspiran por el Paraíso del Profeta venidero;
Ah, toma el Efectivo, y deja el Crédito ir,
Ni prestes atención al retumbar de un tambor lejano!

XIV.

Mira la Rosa que sopla a nuestro alrededor—"Mira,
Riendo," dice, "al mundo soplo,
de un tirón el delicado borlón de mi Bolso
rasgo, y su Tesoro en el Jardín arrojó."

XV.

Y aquellos que acapararon el grano Dorado,
Y aquellos que lo lanzaron al viento como Lluvia,
por igual a ninguna tierra áurea se convierten
como, una vez enterrados, los Hombres quieren desenterrar de
nuevo.

XVI.

La Esperanza Mundana que los hombres ponen en sus Corazones
se convierte en Cenizas—o prospera; y de pronto,
Como Nieve sobre el rostro polvoriento del Desierto,
iluminando un poco de hora o dos—se va.

XVII.

Piensa, en este Caravasar golpeado
cuyos Portales son alternadamente Noche y Día,
cómo Sultán tras Sultán con su Pompa
permaneció su hora destinada, y se fue su camino.

XVIII.

Dicen que el León y el Lagarto guardan
los patios donde Jamshyd se glorificó y bebió profundamente:

Y Bahram, ese gran Cazador—el Asno Salvaje
pisa sobre su Cabeza, pero no puede romper su Sueño.

XIX.

A veces pienso que nunca sopla tan roja
la Rosa como donde sangró algún César enterrado;
Que cada Jacinto que la Jardín luce
Cayó en su Regazo de alguna Cabeza alguna vez hermosa.

XX.

Y esta Hierba reviviente cuyo tierno Verde
Cubre la Orilla del Río en la que nos apoyamos—
Ah, apóyate en ella ligeramente! pues ¿quién sabe
De qué Labio una vez hermoso brota sin verse!

XXI.

Ah, mi Amado, llena la Copa que aclara
HOY de arrepentimientos pasados y futuros Temores:
Mañana—¿Por qué, Mañana podría estar
Yo mismo con los Siete mil Años de Ayer.

XXII.

Por algunos que amamos, lo más encantador y lo mejor
Que de su Vendimia el rodante Tiempo ha prensado,
Han bebido su Copa una o dos Rondas antes,
Y uno por uno se deslizaron silenciosamente al descanso.

XXIII.

Y nosotros, que ahora hacemos fiesta en la Habitación
que ellos dejaron, y el Verano se viste de nuevo florecer,
Nosotros mismos debemos debajo del Lecho de Tierra
Descender—nosotros mismos para hacer un Lecho—¿para quién?

XXIV.

Ah, aprovecha al máximo lo que aún podemos gastar,
Antes de que nosotros también en el Polvo descendamos;
Polvo en Polvo, y bajo Polvo yacer,
Sin Vino, sin Canción, sin Cantante, y—sin Fin.

XXV.

Igual para aquellos que para HOY se preparan,
Y aquellos que tras algún MAÑANA miran fijamente,
Un Muecín desde la Torre de la Oscuridad clama,
"¡Necios! Vuestra Recompensa no está ni Aquí ni Allá."

XXVI.

Por qué, todos los Santos y Sabios que discutieron
De los Dos Mundos tan sabiamente—son empujados
Como profetas tontos hacia adelante; sus Palabras al Desprecio
Se dispersan, y sus Bocas están tapadas con Polvo.

XXVII.

Yo mismo cuando joven frecuentaba ansiosamente
Doctor y Santo, y escuché gran argumento
Sobre ello y alrededor: pero siempre
Salí por la misma puerta por donde entré.

XXVIII.

Con ellos la semilla de la Sabiduría sembré,
Y con mi propia mano trabajé para hacerla crecer;
Y esta fue toda la Cosecha que recogí—
"Vine como Agua, y como Viento me voy."

XXIX.

En este Universo, y por qué no sabiendo
Ni de Dónde, como Agua a la fuerza fluyendo;
Y fuera de él, como Viento a lo largo del Desierto,
No sé A dónde, a la fuerza soplando.

XXX.

¿Qué, sin preguntar, de dónde apresuradamente vino?

¡Y, sin preguntar, a dónde apresuradamente se fue!

Oh, ¡cuántas Copas de este Vino prohibido

Deben ahogar la memoria de esa insolencia!

XXXI.

Desde el Centro de la Tierra a través de la Séptima Puerta

Me elevé, y en el Trono de Saturno me senté,

Y desanudé muchos Nudos por el Camino;

Pero no el Nudo Maestro del Destino Humano.

XXXII.

Allí estaba la Puerta a la que no encontré Llave;
Allí estaba el Velo a través del cual no podría ver:
Algo de charla por un tiempo de MÍ y de TI
Hubo—y luego no más de TI y de MÍ.

XXXIII.

La Tierra no pudo responder; ni los Mares que lamentan
En Púrpura fluyente, de su Señor Desamparado;
Ni el Cielo rodante, con todos sus Signos revelados
Y ocultos por la manga de Noche y Mañana.

XXXIV.

Entonces del TÚ EN MÍ que trabaja detrás
Del Velo, levanté mis manos para encontrar
Una lámpara en la Oscuridad; y escuché,
Como desde Afuera—"¡EL YO DENTRO DE TI CIEGO!"

XXXV.

Entonces a la Orilla de esta pobre Urna terrenal
Me incliné, el Secreto de mi Vida aprender:
Y Labio a Labio murmuró—"Mientras vivas,
"¡Bebe!—pues, una vez muerto, nunca volverás."

XXXVI.

Pienso que el Vaso, que con fugaz
Articulación respondió, una vez vivió,
Y bebió; ¡y Ah! el pasivo Labio que besé,
¡Cuántos Besos podría tomar—y dar!

XXXVII.

Pues recuerdo detenerme en el camino
Para observar a un Alfarero golpeando su húmeda Arcilla:
Y con su Lengua todo-obliterada
Murmuró—"Suavemente, Hermano, suavemente, por favor."

XXXVIII.

¿Y no ha tal Historia desde Antaño
A través de las sucesivas generaciones del Hombre rodado
De tal terrón de tierra saturada
Lanzado por el Creador al molde Humano?

XXXIX.

Y ni una gota que de nuestras Copas arrojamos
Para que la Tierra beba, pero puede deslizarse abajo
Para apagar el fuego de Angustia en algún Ojo
Allí oculto—muy debajo, y hace mucho tiempo.

XL.

Así como entonces la Tulipán para su sorbo matutino
De la Vendimia Celestial desde el suelo mira hacia arriba,
Haz tú devotamente lo mismo, hasta que el Cielo
Te invierta a la Tierra—como una Copa vacía.

XLI.

Perplejo no más con lo Humano o lo Divino,
El enredo de mañana al viento resigna,
Y pierde tus dedos en las trenzas de
El esbelto Ministro de Vino del Ciprés.

XLII.

Y si el Vino que bebes, el Labio que presionas,
Termina en lo que Todo comienza y termina en—Sí;
Piensa entonces que eres HOY lo que AYER
Fuiste—MAÑANA no serás menos.

XLIII.

Así cuando ese Ángel de la bebida más oscura
Por fin te encuentre a la orilla del río,
Y, ofreciendo su Copa, invite a tu Alma
Adelante a tus Labios para sorber—no te encogerás.

XLIV.

¿Por qué, si el Alma puede lanzar el Polvo a un lado,
Y desnuda sobre el Aire del Cielo cabalgar,
No sería una Vergüenza—no sería una Vergüenza para él
En este carcasa de arcilla lisiada permanecer?

XLV.

Es solo una Tienda donde toma su descanso de un día
Un Sultán dirigido al reino de la Muerte;
El Sultán se levanta, y el oscuro Ferrash
Golpea, y lo prepara para otro Huésped.

XLVI.

Y no temas que la Existencia al cerrar tu
Cuenta, y la mía, debería conocer algo similar no más;
El Eterno Saki de esa Copa ha vertido
Millones de Burbujas como nosotros, y verterá.

XLVII.

Cuando Tú y Yo tras el Velo hayamos pasado,
Oh, pero el largo, largo tiempo que el Mundo durará,
El cual de nuestro Venir y Partida se preocupa
Como el mismo Mar debería preocuparse por un guijarro lanzado.

XLVIII.

Una Parada Momentánea—un sabor momentáneo
Del SER desde el Pozo en medio del Desierto—
Y ¡He aquí!—la fantasmal Caravana ha alcanzado
La NADA de la que partió—¡Oh, date prisa!

XLIX.

¿Querrías gastar ese destello de Existencia
Alrededor del SECRETO—rápido sobre ello, Amigo!
Un Pelo quizás divide lo Falso de lo Verdadero—
¿Y en qué, por favor, puede depender la vida?

L.

Un Pelo quizás divide lo Falso de lo Verdadero;
Sí; y una simple Alif fuera la pista—
si pudieras encontrarla—al Tesoro,
Y quizás al MAESTRO también;

LI.

Cuya presencia secreta a través de las venas de la Creación
corre como Mercurio y elude tus esfuerzos;
Tomando todas las formas desde Mah hasta Mahi y
Ellos cambian y perecen todos—pero Él permanece;

LII.

Un momento adivinado—luego de vuelta tras el Plegado
inmerso de Oscuridad alrededor del Drama desplegado
Que, por el Pasatiempo de la Eternidad,
Él mismo concibe, actúa, observa.

LIII.

Pero si en vano, abajo en el suelo obstinado
De la Tierra, y arriba a la Puerta cerrada del Cielo,
miras HOY, mientras Tú eres Tú—¿cómo entonces
MAÑANA, cuando ya no seas Tú?

LIV.

No desperdicias tu Hora, ni en la vana persecución
De Esto y Aquello intentes y disputes;
Mejor ser jocoso con la uva fructífera
Que entristecer tras ninguna, o amarga, Fruta.

LV.

Sabéis, mis Amigos, con qué valiente Juerga
Realicé un Segundo Matrimonio en mi casa;
Divorcié a la vieja Razón estéril de mi Cama,
Y tomé por Esposa a la Hija de la Vid.

LVI.

Pues "Es" y "No es" aunque con Regla y Línea
Y "ARRIBA-Y-ABAJO" por Lógica defina,
De todo lo que uno debería preocuparse en profundizar, yo
nunca estuve profundo en nada sino en—Vino.

LVII.

Ah, por mis Cálculos, la Gente dice,
¿Reducir el Año a un mejor cálculo?—No,
Solo era quitar del Calendario
el Mañana no nacido y el Ayer muerto.

LVIII.

Y recientemente, por la Puerta de la Taberna entreabierta,
Brilló a través del Crepúsculo una Forma Angélica
Llevando un Vaso en su Hombro; y
Me invitó a probarlo; y era—ila Uva!

LIX.

La Uva que con Lógica absoluta
Las Setenta y Dos sectas discordantes refuta:
El soberano Alquimista que en un instante
El metal plomizo de la Vida en Oro transmuta;

LX.

El poderoso Mahmud, Señor con aliento de Alá,
Que toda la horda incrédula y negra
De Miedos y Penas que infestan el Alma
Dispersa ante él con su espada de torbellino.

LXI.

Por qué, si este Jugo es crecimiento de Dios, ¿quién osa
Blasfemar el retorcido zarcillo como una Trampa?
Una Bendición, deberíamos usarla, ¿no deberíamos?
Y si una Maldición—entonces, ¿Quién la puso allí?

LXII.

Debo abjurar del Bálsamo de la Vida, debo,
Espantado por algún Cálculo futuro tomado en confianza,
O seducido con la Esperanza de alguna Bebida más Divina,
Para llenar la Copa—cuando se desmorone en Polvo.

LXIII.

¡De amenazas de Infierno y Esperanzas de Paraíso!
Una cosa al menos es cierta—Esta Vida vuela;
Una cosa es cierta y el resto es Mentiras;
La Flor que una vez ha soplado para siempre muere.

LXIV.

Extraño, ¿no es así? que de las miríadas que
Antes que nosotros pasaron la puerta de la Oscuridad,
Ni uno regresa para contarnos del Camino,
Que para descubrir debemos viajar también.

LXV.

Las Revelaciones de los Devotos y Aprendidos
Que se levantaron antes que nosotros, y como Profetas ardieron,
Son todas sino Historias, que, despertados del Sueño
Contaron a sus compañeros, y al Sueño regresaron.

LXVI.

Envié mi Alma a través de lo Invisible,
Alguna letra de esa Vida Posterior para deletrear:
Y poco a poco mi Alma regresó a mí,
Y respondió "Yo Mismo soy el Cielo y el Infierno:"

LXVII.

El Cielo pero la Visión del deseo cumplido,
Y el Infierno la Sombra de un Alma en fuego,
Proyectada en la Oscuridad en la que Nosotros mismos,
Tan tarde emergidos de, tan pronto expiraremos.

LXVIII.

No somos más que una fila móvil
De Formas de Sombra Mágica que vienen y van
Redondas con la Linterna iluminada por el Sol sostenida
En Medianoche por el Maestro del Espectáculo;

LXIX.

Pero piezas impotentes del Juego que Él juega
Sobre este Tablero de Ajedrez de Noches y Días;
Hacia aquí y allá mueve, y chequea, y mata,
Y uno por uno de vuelta en el Armario pone.

LXX.

La Bola no hace pregunta de Síes y Noes,
Pero Aquí o Allá como golpea el Jugador va;
Y Él que te lanzó abajo al Campo,
Él lo sabe todo—ÉL sabe—ÉL sabe.

LXXI.

El Dedo en movimiento escribe; y, habiendo escrito,
Se mueve: ni toda tu Piedad ni Ingenio
Podrán atraerlo de vuelta para cancelar media Línea,
Ni todas tus Lágrimas lavarán una Palabra de ello.

LXXII.

Y ese Cuenco invertido que llaman el Cielo,
Donde gateando confinados vivimos y morimos,
No levantes tus manos a Él por ayuda—pues Él
Se mueve tan impotentemente como tú o yo.

LXXIII.

Con la primera Arcilla de la Tierra Ellos amasaron al Último
Hombre,

Y allí de la Última Cosecha sembraron la Semilla:

Y la primera Mañana de la Creación escribió

Lo que la Última Aurora del Juicio leerá.

LXXIV.

AYER la Locura de Este Día preparó;

El Silencio, el Triunfo o la Desesperación de MAÑANA:

¡Bebe! pues no sabes de dónde viniste, ni por qué:

¡Bebe! pues no sabes por qué vas, ni a dónde.

LXXV.

Os digo esto—Cuando, partiendo del Punto de Partida,

Sobre los hombros llameantes del Potro

del Cielo, Parwin y Mushtari lanzaron,

En mi Parcela predestinada de Polvo y Alma.

LXXVI.

La Vid había golpeado una fibra: la cual alrededor
Se aferra a mi Ser—que el Derviche desprecie;
De mi Metal base puede ser limada una Llave
Que abrirá la Puerta que él aúlla afuera.

LXXVII.

Y esto sé: ya sea la única Luz Verdadera
Encienda el Amor, o la Ira me consuma completamente,
Un Destello de Ella capturado dentro de la Taberna
Mejor que en el Templo perdido completamente.

LXXVIII.

iQué! de la nada insensata provocar
Un Algo consciente para resentir el yugo
De un Placer no permitido, bajo pena
De Penas Eternas, si se rompe!

LXXIX.

iQué! de su criatura indefensa ser recompensado
Oro puro por lo que le prestó mezcla de escoria—
Demandar por una Deuda que nunca contrató,
Y no puede responder—iOh el triste comercio!

LXXX.

Oh Tú, que con trampa y con lazo
Preparaste el Camino por el que debía vagar,
No me envolverás con el Mal Predestinado alrededor
Para después imputar mi Caída al Pecado.

LXXXI.

Oh Tú, que al Hombre de tierra más baja hiciste,
Y aún con el Paraíso ideaste la Serpiente:
Por todo el Pecado con el cual el Rostro del Hombre
Está ennegrecido—el perdón del Hombre da—iy toma!

LXXXII.

Bajo el disfraz del Día que se va
se escurrió Ramazán, hambriento, ya,
una vez más en la casa del Alfarero solo
me encontré, rodeado por las Formas de Arcilla.

LXXXIII.

Formas de todo Tipo y Tamaño, grandes y pequeñas,
que estaban a lo largo del suelo y junto a la pared;
y algunos Vasos eran locuaces; y algunos
Escuchaban quizás, pero nunca hablaron en absoluto.

LXXXIV.

Dijo uno entre ellos—"Seguramente no en vano
mi sustancia de la común Tierra fue tomada
y a esta Figura moldeada, para ser rota,
o pisoteada de vuelta a la Tierra sin forma otra vez."

LXXXV.

Entonces dijo un Segundo—"Nunca un muchacho malhumorado
rompería el Cuenco del cual bebió con alegría;
y Él que con su mano el Vaso hizo
seguramente no lo destruirá después con Ira."

LXXXVI.

Después de un silencio momentáneo habló
Algún Vaso de una Forma más torpe;
"Se burlan de mí por inclinarme todo torcido:
¿Qué! ¿acaso la Mano del Alfarero tembló?"

LXXXVII.

Donde alguno del Grupo locuace—
Creo que un jarrito Sufi—calentándose—
"Todo esto de Pote y Alfarero—Dime entonces,
¿Quién es el Alfarero, por favor, y quién el Pote?"

LXXXVIII.

"Por qué," dijo otro, "Algunos hay quienes cuentan
De uno que amenaza con lanzar al Infierno
los desdichados Potes que estropeó al hacer—¡Psh!
Es un Buen Tipo, y todo estará bien."

LXXXIX.

"Bien," murmuró uno, "Que quienquiera haga o compre,
Mi Arcilla con larga Oblivión se ha secado:
Pero lléntenme con el antiguo Jugo familiar,
Me parece que podría recuperarme poco a poco."

XC.

Así mientras los Vasos uno a uno hablaban,
La pequeña Luna miró a dentro que todos buscaban:
Y luego se dieron codazos, "¡Hermano! ¡Hermano!
Ahora por el nudo en los hombros del Porteador a cruzir!"

XCI.

Ah, con la Uva provee mi vida desvaneciente,
Y lava el Cuerpo de donde la Vida ha muerto,
Y recuéstame, envuelto en la hoja viva,
Al lado de algún Jardín no demasiado frecuentado.

XCII.

Que incluso las Cenizas enterradas tal trampa
De Vendimia lanzarán al Aire
Como que no un Verdadero creyente pasando por allí
Pero será sorprendido desprevenido.

XCIII.

En verdad los ídolos que tanto amé
Han hecho a mi crédito en este Mundo mucho daño:
Han ahogado mi Gloria en una copa somera,
Y vendieron mi reputación por una Canción.

XCIV.

En verdad, en verdad, el Arrepentimiento a menudo antes
Juré—pero, ¿estaba sobrio cuando juré?
Y luego y luego vino la Primavera, y con Rosa en mano
Mi Penitencia raída en pedazos rompió.

XCV.

Y tanto como el Vino ha jugado el Infiel,
Y me ha robado de mi Manto de Honor—Bueno,
A menudo me pregunto qué compran los Vinateros
Algo tan precioso como lo que venden.

XCVI.

¡Pero Ay, que la Primavera desaparezca con la Rosa!
¡Que el dulce perfumado manuscrito de la Juventud se cierre!
El Ruiseñor que en las ramas cantó,
¡Ay de dónde, y a dónde voló de nuevo, quién sabe!

XCVII.

¡Si tan solo el Desierto de la Fuente diera
Una vislumbre—si borrosamente, aún de verdad, revelada,
A la cual el Viajero exhausto pudiera lanzarse,
Como brota la hierba pisoteada del campo!

XCVIII.

¡Si tan solo algún Ángel alado antes de que fuera demasiado tarde
Detuviera el aún desplegado Rollo del Destino,
Y hiciera al severo Registrador de otro modo
Inscribir, o completamente borrar!

XCIX.

¡Ah Amor! ¿podrías tú y yo con Él conspirar
Para asir este lamentable Esquema de las Cosas entero,
No lo haríamos añicos—y luego
Re-moldearlo más cerca del Deseo del Corazón!

C.

Esa Luna naciente que nos busca de nuevo—
¿Cuántas veces en adelante crecerá y menguará;
Cuántas veces en adelante surgirá buscándonos
A través de este mismo Jardín—y por uno en vano!

CI.

Y cuando como ella, oh Saki, pases
Entre los Invitados esparcidos como Estrellas sobre el Césped,
Y en tu alegre encargo llegues al lugar
Donde hice Uno—¡vuelca una Copa vacía!

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB

1. [Rubaiyat - Omar Jayam](#)

1. [Rubaiyat](#)
2. [Omar Jayam](#)
3. [I.](#)
4. [II.](#)
5. [III.](#)
6. [IV.](#)
7. [V.](#)
8. [VI.](#)
9. [VII.](#)
10. [VIII.](#)
11. [IX.](#)
12. [X.](#)
13. [XI.](#)
14. [XII.](#)
15. [XIII.](#)
16. [XIV.](#)
17. [XV.](#)
18. [XVI.](#)
19. [XVII.](#)
20. [XVIII.](#)
21. [XIX.](#)
22. [XX.](#)
23. [XXI.](#)
24. [XXII.](#)
25. [XXIII.](#)
26. [XXIV.](#)
27. [XXV.](#)
28. [XXVI.](#)
29. [XXVII.](#)
30. [XXVIII.](#)
31. [XXIX.](#)
32. [XXX.](#)
33. [XXXI.](#)
34. [XXXII.](#)

35. [XXXIII.](#)
36. [XXXIV.](#)
37. [XXXV.](#)
38. [XXXVI.](#)
39. [XXXVII.](#)
40. [XXXVIII.](#)
41. [XXXIX.](#)
42. [XL.](#)
43. [XLI.](#)
44. [XLII.](#)
45. [XLIII.](#)
46. [XLIV.](#)
47. [XLV.](#)
48. [XLVI.](#)
49. [XLVII.](#)
50. [XLVIII.](#)
51. [XLIX.](#)
52. [L.](#)
53. [LI.](#)
54. [LII.](#)
55. [LIII.](#)
56. [LIV.](#)
57. [LV.](#)
58. [LVI.](#)
59. [LVII.](#)
60. [LVIII.](#)
61. [LIX.](#)
62. [LX.](#)
63. [LXI.](#)
64. [LXII.](#)
65. [LXIII.](#)
66. [LXIV.](#)
67. [LXV.](#)
68. [LXVI.](#)
69. [LXVII.](#)
70. [LXIX.](#)

71. [LXX.](#)
72. [LXXI.](#)
73. [LXXII.](#)
74. [LXXIII.](#)
75. [LXXIV.](#)
76. [LXXVI.](#)
77. [LXXVII.](#)
78. [LXXVIII.](#)
79. [LXXIX.](#)
80. [LXXX.](#)
81. [LXXXI.](#)
82. [LXXXII.](#)
83. [LXXXIII.](#)
84. [LXXXIV.](#)
85. [LXXXV.](#)
86. [LXXXVI.](#)
87. [LXXXVII.](#)
88. [LXXXVIII.](#)
89. [LXXXIX.](#)
90. [XC.](#)
91. [XCI.](#)
92. [XCII.](#)
93. [XCIII.](#)
94. [XCIV.](#)
95. [XCV.](#)
96. [XCVI.](#)
97. [XCVII.](#)
98. [XCVIII.](#)
99. [XCIX.](#)
100. [C.](#)
101. [CI.](#)